

CAPITULO II.

Dáse principio y fin á la fábrica de la Iglesia, y se dice su adorno interior.

76. **C**ORRIDOS todos los trámites referidos por el Exmo. Ayuntamiento con el sabio acuerdo, madurez, y prudencia que acostumbra en resoluciones de importancia, trató Don Garcia de Albornoz de dar principio al edificio de la Iglesia, con tanto afecto, actividad y eficacia, que parece que comenzar y darle fin, fué todo uno, pues habiéndose principiado á cimentar el año de mil quinientos setenta y quatro, á fines de Abril ó principios de Mayo (como consta del Libro de Cabildo de aquel tiempo) estaba perfectamente acabada el de setenta y cinco, celebrándose su dedicacion á fines de Agosto del mismo.

77. Corre la fábrica de Oriente á Poniente por treinta y tres varas y una tercia, que hacen cien pies arquitectónicos romanos, desde donde estaba el Cue ó Torreón en que el Indio Don Juan halló la Santísima Imágen al pie del Maguey; y el mismo sitio en que este por orden de Nra. Señora de Guadalupe edificó la pequeña Capilla pagiza. Aquí queda la Portada del Templo con vista al Poniente, y la Santísima Imágen en su Tabernáculo viene á colocarse (en el propio sitio en que estuvo del Cue) en su Capilla de latitud de doce pies, y diez y nueve de longitud. La altitud de la Iglesia es casi de treinta pies. El Coro se extendía su longitud, ó aproximaba á veinte pies, al qual se sube por una escalera de cantería, que está á mano izquierda saliendo de la Iglesia, aunque tenía otra entrada por una quadra interior de la casa que estaba contigua á dicha Iglesia al lado del Mediodia, donde vivía el Vicario, y se aposentaban algunas personas principales que iban á velar, de donde podian pasar á ella á qualquiera hora del dia ó de la noche. Tenía su division de Capilla mayor con una reja jaspeada, con su púlpito unido á ella al lado de la Epistola. Estaba la Iglesia

cubierta de madera de masonería curiosamente labrada. Su torre á un lado de la portada, en la que se colocaron quatro campanas, dos grandes y dos menores. Un compás ó patio de parte de á fuera de la Iglesia quadrado muy capaz murado de calicanto, y almenado, con sus puertas á los vientos de Norte y Mediodia; y en los ángulos Altarres para los dias de Procesion, y por esta parte del Mediodia un corredor con postes de cantería para decirse Misa los dias de concurso á la gente que no cabe en la Iglesia.

78. Quedó esta hermosa y capaz, pero no comparable con la del dia, pues sin mudar la planta ni el sitio, y sobre los mismos muros y paredes, se levantaron las bóvedas, cúpula que hoy tiene, y crucero de hermosa lazeria de yeso todas doradas, que parecen una iluminada esfera. Esta segunda Iglesia, segun un diario que cita el R. P. Francisco de Florencia (que le comunicó el célebre antiquario y eruditísimo en todas materias Don Carlos de Sigüenza y Gongora, Catedratico de Matematicas en esta Real Universidad, de quien dice el Padre Agustin de Vetancurt que en asunto de Historia de este Reyno vale su opinion por mil) se dedicó á 25 de Mayo de 1620, infiriendo con fundamento dicho Padre Florencia que el no haberse cubierto de bóvedas desde el principio, fué por la necesidad urgente que habia de Iglesia para la Santa Imágen, por estar la Ermita en una subversion tan deplorable como se insinuó. Y en esta última fué consagrado el Illmo. Señor Don Francisco Manzo de Contreras, Arzobispo de México, por el Illmo. Señor Don Fr. Alonso Enriquez de Toledo, Obispo de Mechoacan, á los dos meses de su Dedicacion, felicitando ésta una Consagracion tan plausible para esta Metrópoli á 19 de Mayo.

CAPITULO III.

Adorno del Altar.

79. **E**L retablo principal del Altar mayor en que está colocada la Santa Imágen, es de talla dorada, acabado á esmeros y primores del arte, con toda perfec-

ción, y adornado de excelentes pinturas, el qual llena todo el hueco de la pared del Presbiterio. No se dispuso á gastos ni fatigas para que saliese tan erguido como vistoso y grave; y como Altar dedicado a la Reyna de aquel sagrado Alcázar, sirviéndole de preciosos esmaltes seis estatuas de talla de varios Santos, y todos los misterios de la Señora de valiente pincel.

80. En el primero cuerpo, en medio del Retablo, está engastado un rico Tabernáculo, todo de plata con muchas piezas de él esmaltadas de oro, y grabadas de obra prima. En el centro de él, y baxo el velo de diamantes cristales, está el centro de la devoción de los Mexicanos, y el punto céntrico adonde se dirigen y tiran las líneas de sus romerías á aquel Santuario, de sus votos, de su confianza para el remedio en las aflicciones y necesidades, que se padecen en este valle de lagrimas; pues en el centro está la misma piedad, la misma clemencia, la misma dulzura; y está el propiciatorio de Dios en la Imagen de su Santísima Madre la Virgen María y Srá. de los Remedios, adornado todo el hueco del Nicho de tantas preseas y joyas inestimables, que quando se descubre la Srá. Imagen, se ve un abreviado Cielo, y se le representa en él á un devoto la vision de Joseph: el Sol y la Luna en las sagradas Imágenes del Niño y la Santísima Virgen que lo tiene en sus brazos, tan refulgentes, tan sin mancha y tan llenos de gracia y hermosura, que arrebatan la atención ménos religiosa y mas distraída. Los Astros y Planetas se ven en la brillante preciosa pedrería que herida de las luces de las Linternas, achas y bugias que siempre arden en su Capilla y Altar, sirven de rendir homenaje á aquellas Divinas Antorchas, Sol y Luna, y hacer mas refulgentes sus propias luces, reflectando y multiplicándose en ellas. Las espigas, los corazones de los devotos que al ver aquella sagrada espiga de que salió el Pan de vida, tan recta y erguida, y tan fecunda, todos se humillan, se rinden y encorban á adorarle, postrándose humildemente hasta el suelo.

81. El Altar está vestido siempre de excelentes y ri-

cos frontales, para todos tiempos, con seis blandones de plata en que arden continuamente achas y bugias de cera, y le adornan seis ramilletes de plata con sus jarras de igual materia; e inmediatamente á la Santa Imagen arden otras seis bugias.

82. Para este acto de descubrir con debida decencia la Santa Imagen, se viste de sobrepelliz y estola el Vicario (ú otro Sacerdote) y acompañado de quatro cirios en manos de asistentes, sube por unas gradas que están por el respaldo del Altar, y corre tres velos preciosos que la cubren, y aparecen aquellos Divinos Luminares, á cuya vista los asistentes son transportados de un tan extraño gozo casi como si se hallaran realmente en la Gloria. Todo el Trono de la Soberana Reyna está rodeado de pomas de ambar engastadas en oro, cuyas fragancias lo hacen un remedo del Parayso y verdaderos Pensiles de la Artemisa sagrada Reyna de esta Babilónica Corte. Están pendientes tantas presentallas y votos de plata, que representan miembros restituidos, y aun de cuerpos enteros, en testimonio de los beneficios recibidos de su misericordiosa liberalidad, que bien se podia hacer un tratado aparte para solo referirlos. Para acrecentar este Tabernáculo (donación de Doña Maria Quixada de Carbajal, Viuda de Miguel Hernandez, Matrona principal, y rica y devota) dice el Mtro. Fr. Luis de Cisneros, que solicitó la devoción del M. R. P. Fr. Alonso de Villaseca del Orden de San Agustín, quinientos pesos para un tablero ó banco, y un mill trescientos para un arco todo de plata que divide el Tabernáculo del Retablo de igual labor á aquel; empero esto no se verificó por entonces; destinándose esta cantidad segun parece al Padre Florencia en un Sagrario de plata y esmaltes en que se engastó Nra. Señora de las Lagrimas, de quien se vá á hablar, bien que el dicho Autor dice, que en su tiempo trataba un devoto verificar el concluir el Tabernáculo de Nra. Señora en la forma que se habia ideado.

83. Al remate del crucero por la parte del Evangelio, habia un Altar de Christo Crucificado, de peregrina he-

chura, y al pie de él una Imágen de Nra. Señora que le titulan de las Lágrimas, pintada en tabla de vara en alto, y media de ancho, en su Tabernáculo de talla grabado y dorado, que segun el Padre Florencia convienen todos, por lo valiente del pincel y natural dolorosa aptitud, que aunque no hubiera otra Reliquia en aquel Santuario, atraeria la devocion de los fieles á frequentarle, como lo frequentan muchas personas devotas á hacer novenas á esta tiernisima Imágen. Despues se hizo Retablo en forma á esta Imágen al lado del Evangelio, y se pasó la de Christo Crucificado al lado de la Epistola, en otro Retablo correspondiente. Infierese del Padre Francisco de Florencia que en donde éste último, estaba otro Altar de una muy excelente devota pintura del Niño dormido, haciéndole vela la Virgen, Señor San Joseph y el Bautista.

CAPITULO IV.

Pinturas conque se adornan los lienzos de las paredes del Templo.

84. **E**L Dr. Joseph Lopez, Vicario de la Iglesia (é hijo de aquel insigne Médico, y republicano meritisimo, benefactor de esta Ciudad, de cuya magnánima religiosa piedad hablamos en distintas partes de otra Obra, que ántes de ésta trato de imprimir, y principalmente en la fundacion de los Hospitales de San Juan de Dios y San Lázaro), hizo pintar en los lienzos de las paredes y pilastras del Templo, los mas célebres milagros de la Santisima Imágen por los años de 1595, repartidos en quadros. Estos tenian unas tarjetas en lo baxo en que habia elogios, geroglíficos, y poesias latinas y castellanas, en honra de los misterios de la Señora. En el pedestal de cada columna una Octava que expresaba el milagro de aquel quadro: encima de éste, pintura y letras correspondientes á los misterios y excelencias de la Santisima Virgen. Los quadros dice el Padre Florencia han quedado, las poesias y lo demás

se quitó quando se doró la Iglesia. Remite dicho Autor á los que gustaren de leer las poesias á la Obra del Padre Mitro. Cisneros, que las copió todas al pie de la letra, que si no hubiera sido por esta providencia, ni memoria hubiera quedado de ellas. Pero como el Libro del Padre Cisneros es tan raro en el dia, aunque remitamos á él al devoto Lector; donde le halla? El que yo he conseguido solo prestado, está tan maltratado del tiempo, que las ocho ojas primeras están de letra de pluma. (*) Y conteniéndose las poesias, alusivos y geroglíficos en catorce ojas, para no alargar tanto esta Historia, y no defraudar á los Lectores el gusto de verlas, pondré solo las que comprueban el origen de la Santa Imágen y sus mas singulares milagros, omitiendo las demás con no poco sentimiento de que se llegue á perder aun la memoria de ellas; pero no debo difundirme demasiado contra el método que me propuse seguir en esta Obra.

85. Al lado del Evangelio del Altar de la Santa Imágen, se ve muy bien delineado, y con expresiva representacion, el milagro de quando ésta Señora en la derrota de los Españoles, la noche triste, contuvo á los Indios echándoles tierra en los ojos, cegándolos para que no acabasen con los que quedaban, como lo refirió Don Juan de Tovar ó del Aguila, y otros Indios despues de su conversion, como asientan todos los Autores que han escrito de esta Portentosa Imágen. La Octava declara así.

OCTAVA PRIMERA.

86. Aquí fué el peligroso trance, quando
El invencible ejército Christiano,
Iba el preciso punto dilatando
Huyendo el furor bárbaro é insano;
Siguió su amor inmenso no olvidando,
No trocar, As las suertes y la mano.

(*) Al acabar esta Obra me robáron dicho Libro del Padre Mitro. Cisneros, con otros varios, y prometo pagarlo bien al que lo tenga para devolverlo á su Dueño; ú otro igual exemplar. Y á prever este extravio, me hubiera extendido mas en las poesias;